

bien que en otros cuerpos medicinales, y son los mas numerosos, sus fuerzas propias están mas ó menos encadenadas, latentes y como adormecidas, y que por consiguiente no han llegado á su total desarrollo y manifestacion. En este caso los medicamentos antes de emplearlos en las enfermedades, deben sufrir manipulaciones capaces de poner en soltura la totalidad de su fuerza patogenética.

En las sustancias líquidas se consigue esto por medio de las sucusiones y rozamiento á que se sujetan con otro líquido bastante indiferente para que no puedan alterarse sus virtudes, v. gr. con el alcohol; y en las sustancias áridas, por la interposicion tambien de otro cuerpo inerte que se le mezcla en grande cantidad, y se tritura con él, v. gr. con el azúcar de leche. Una prueba de ello, que cualquiera puede lograr en sí mismo ú en otro, es que tragando algunos granos de carbon de madera, ó de arena en el estado natural, aunque reducidos á polvo fino, de ningun modo afectarán el organismo: mientras que una corta cantidad, ó una pequeña parte de los mismos atenuados al trillonésimo de grano, producirá efectos tan marcados que en algunos sugetos de escesiva impresionabilidad, se verá que se sobrepasó la dosis competente, y que es necesario aun disminuirla mas.

De las sustancias medicinales que aun en su estado tosco en que las ofrece la naturaleza poseen ya algunos virtudes, se puede decir que el número é intencion de estas recibe un aumento asombroso por medio de las manipulaciones que la homeopa-

tía las hace sufrir. Pero respecto á aquellos otros cuerpos absolutamente inertes en su estado natural como el carbon, la arena y semejantes, aun se podría sentar que la farmacología homeopática es la que les crea, dá y hace ostensibles todas sus numerosas propiedades medicinales, de que antes absolutamente carecian. De modo que estos cuerpos se puede decir que son ya una cosa muy distinta de lo que eran antes, y de consiguiente, que nuestra pretension de que se puede hacer con una pequeña parte de un preparado homeopático, lo que no se puede con el todo de la sustancia misma sin preparar, ó en su estado bruto como la emplea la alopatía, es fundada y racional, tanto que no se puede objetar que la homeopatía pretende que la parte tenga mas poder que el todo de una misma cosa, sino de otra cosa bien diferente ya despues de puestas en libertad sus propiedades que antes no accionaban.

Algo parecido á esto sucede con la electricidad, cuyos fenómenos vemos desarrollarse de un modo asombroso por la frotacion de un cuerpo con otro, sin que antes se manifestase en ellos la presencia de la materia eléctrica puesta en libertad y hecha ostensible por aquella operacion: lo que nos autoriza á decir, que la totalidad de las fuerzas inherentes á la masa existia oculta y encerrada en la envoltura material de los cuerpos medicinales, lo mismo que la electricidad: es decir, que estaba allí, no en acto sino potencialmente.

Atendiendo al modo de preparar los remedios

homeopáticos, no es difícil explicar su eficacia. La frotación despierta muchas fuerzas que sin ella permanecerían ocultas: por ella el cuerno y el marfil adquieren olor: frotando con fuerza dos piezas metálicas una contra otra, se desarrolla un calor bastante para enrojecerlas. ¿Quién no ha visto por la frotación encenderse el eje de un carro? ¿Qué prodigiosa no es la fuerza que hace nacer un simple choque en una cantidad insignificante de plata fulminante!

De todos modos, si el medicamento se halla á su mayor altura de desarrollo, sea por naturaleza, ó por resultado del arte, la disminucion de la masa produce la disminucion proporcional de la intensidad de las fuerzas que le son propias, aun cuando la cualidad permanezca la misma. Supuesta pues la grande actividad, penetrabilidad, numerosidad y duracion de efectos que los agentes medicinales reciben de aquellas preparaciones, y supuesto tambien que la homeopatía las emplea por el lado de sus efectos patogenéticos primitivos, esto es, obrando en el mismo sentido que obra la enfermedad, es claro que otras dósís que las infinitesimales producirían violentas agravaciones, frecuentemente funestas, y tambien es igualmente claro que la pequeñez de las dósís homeopáticas fluye del principio de la homeopatía.

El que no puede formarse idea de la curacion de las enfermedades por glóbulos y fracciones medicinales al desillonésimo de grano, es porque no comprende ni el principio homeopáti-

co, ni las operaciones curativas que la naturaleza emplea contra la enfermedad, ni tiene la menor idea de las condiciones necesarias de curacion; hasta ignora que el tratamiento homeopático consiste en el uso de remedios dotados del poder de desarrollar, de escitar, de sostener todo lo necesario las reacciones ó los esfuerzos convergentes de la fuerza curatriz de la naturaleza. De otra suerte percibiera sin trabajo, que el medio homeopático dirigiendo su accion con preferencia y con mayor intension sobre la parte principalmente afecta del organismo, con la cual se halla en mayor afinidad patogenética, ó digamos, analogía de padecimientos, favorece y auxilia la espontaneidad de accion de estas partes contra la enfermedad: percibiría tambien que los remedios obran de un modo constante sobre los órganos y sus funciones, con que se hallan en mayor afinidad, y que cuando un remedio obra sobre el organismo, se comporta como se comporta la enfermedad, es decir, que todos los efectos del remedio, lo mismo que todos los síntomas de una enfermedad, nacen, por decirlo así, de una raíz sola, de un germen; formando un todo que en su accion tiene su tipo, su curso y sus fenómenos característicos, lo mismo que la enfermedad tiene los suyos; de consiguiente, como ya antes lo he dicho, todo medicamento encierra el germen de una enfermedad artificial, que oponiéndola á otra natural análoga, se une á ella por afinidad: con su accion sobre el organismo provoca una especie de contricion orgánica, que

obliga á la vida á rehacerse á un mismo tiempo contra la accion medicinal y la accion morbosa ó de la enfermedad natural, que como análogas que son, se han amalgamado y convertido en una sola y misma entidad, quedando por esto destruidas juntamente y á la vez una y otra accion.

No han reflexionado tampoco los que niegan el poder de las dosis homeopáticas, que su accion es recibida por nuestro organismo, y le afecta al modo de una inoculacion semejante á la inhalacion contagiosa, cuya dosis la mas débil basta á impregnar el organismo, estenderse en él, y aumentarse ocupándolo todo; pues en homeopatía tal atenuacion se dá á las sustancias, se administran en tal grado de subtilizacion, que se puede decir que de sus pequeñas dosis desaparece la materia, quedando solo la virtud medicinal que contenia, que por todas partes se difunde en miasmas medicamentosos, haciéndose esta difusion tanto mas fácil, cuanto que el organismo ofrece mayor impresionabilidad para la influencia medicinal dada, así como ofrece mas contagiabilidad para la enfermedad natural, á que se halla predispuerto, conforme al decantado axioma: «*Quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur.*»

Tampoco parece que hayan meditado lo bastante, sobre que siendo la facultad de afectar nuestro organismo mayor en los medicamentos que en las enfermedades, pues estas aun en las epidemias mas devastadoras perdonan algunas víctimas, al

paso que de sentir la accion medicamentosa nadie se exime; debe inferirse que se necesita para impregnar el organismo menos cantidad de miasma medicamentoso, que de miasma morboso: oportunidad que relativamente al medicamento en el enfermo tratado homeopáticamente, se acrecienta hasta el infinito siempre en razon directa de la afinidad que haya entre los síntomas morbosos y los síntomas medicinales: porque (no cesaré de inculcarlo) el organismo ocupado de una enfermedad, ofrece á la accion medicinal capaz de producir síntomas como los morbosos que le maltratan, una oportunidad tan grande, como la que ofrece la inflamabilidad de un cuerpo á la facilidad de arder al contacto de la menor chispa. Las dosis homeopáticas, pues son respecto del organismo paciente, lo que la chispa, á la inflamabilidad de un cuerpo.

Vemos que para comunicar la viruela basta la admision de la inhalacion mas leve; para la vacunacion una porcion de pus imponderable; para comunicar la peste, abrir una carta procedente de donde aquella reina etc. etc.: y siendo mas absoluta y comunicable la accion de los medicamentos, máxime cuando el arte á fuerza de manipulaciones los ha adelgazado tanto, que se puede decir, los ha hecho pasar al estado de virus medicinal (1), ¿no podrá ser su influencia admi-

(1) A un médico le ocurrió emponzoñar un animal con la nuez vómica: el animal murió. En seguida inocula en una herida reciente hecha á otro ani-

tida, sentida y difundida por el organismo mas fácilmente aun que la de un virus morboso?... Hay tanta semejanza de efectos entre el modo de engendrarse las enfermedades naturales, y el modo de creacion de los efectos de los medicamentos, que no parecen sino uno mismo. Aunque tanto poder parezca que no cabe en fracciones de materia tan exígua, no por eso deja de ser tan real como en todo lo demas del mundo visible. Lo mas grande que nos presenta ha tomado su origen de un principio invisible por su pequeñez. El gérmen de una planta, de un animal, etc., es lo mas pequeño que podemos imaginar: despues crece, despues nos asombra el grande desarrollo, el ímpetu y el poder que adquieren todas aquellas actividades imponderables é imperceptibles en su nacimiento. No de otro modo el gérmen de una enfermedad, su causa, á cualquiera grado el mas encumbrado que llegue á elevarse, al comenzar es siempre de tan poco bulto, ó menor que el átomo medicinal que se huye de nuestros sentidos.

La materia reducida al estado de un gas su-

mal, un átomo de sangre tomado del cadáver del primero. El segundo animal murió igualmente, despues de haber sufrido todos los síntomas de la enfermedad que mató al primero.

El Dr. Duffresne es de opinion que la parte activa de un medicamento, la que constituye su virtud, la que lo hace no ser ni sustancia alimenticia, ni sustancia néutra, es un *venenum* particular tan positivo como el de la víbora, el de la abispa; un ser *cuis generis* como los *virus* de la viruela y de la vacuna.

til, de una aura invisible ¡de qué grado de expansion no es capaz!.... Apenas se pueden marcar los límites de esta propiedad, conocida aun de los mas legos, que ven todos los dias lo que pasa en los mataderos de reses para el consumo del público. A la vaca recién degollada y caliente aun, se le hace una abertura en el garron, por la que le soplan algunas bocanadas de aire, que se rarehacen prodigiosamente con el calor del cadáver, y sirve de cuña interpuesta entre cuero y carne, separandolos y facilitando así la desolladura del animal. Luego si todo al nacer es tan pequeño; si la parvedad de su origen no es obstáculo á su crecimiento, á sus agigantados efectos, que despues admiramos; si en ninguna parte mejor que en lo mínimo se halla la naturaleza entera: "*Nusquam magis quam in minimis tota natura est.*" ¿Por qué dudar de la actividad de las dosis homeopáticas acreditada por razones de tanto peso, y confirmada por los hechos?

Fuera de todo esto, no porque las dosis homeopáticas sean poco voluminosas, se deben llamar pequeñas, pues son ciertamente de la magnitud necesaria para producir los efectos á que se las destina, y bajo este respeto no pueden aparecer ni grandes ni chicas: estas dos denominaciones no tienen lugar mas que comparativamente, y ni aun la unidad que generalmente se toma por base de la division de las cosas, basta todas las veces á decidir á cuál de ellas debemos llamar grande ó pequeña, porque no siempre se procede con la axac-

titud y precision necesarias en la eleccion de las unidades destinadas á medir alguna cosa, puesto que muchas veces llamamos pequeñas, porque no se dejan percibir de nuestros sentidos, cosas que consideradas bajo otro punto de vista que el de su volúmen ó su peso, debemos llamar grandes y aun estremadamente grandes.

Es cierto que el peso es tan conveniente como cómodo para apreciar el grandor de una cosa y sus efectos, sobre todo cuando se trata de los producidos por una cierta masa; pero no por eso se crea que las unidades de peso bastan para hacerse apreciables todos los modos de obrar de los cuerpos. Los efectos de la electricidad v. gr., provocada por el contacto, requieren unidades bien diferentes de la del peso, y otra infinidad de acciones de la naturaleza no se hallan en la menor relacion del peso del cuerpo á que pertenecen. Antes pues de decidirnos á afirmar que una cosa es *grande ó pequeña*, y antes de calificar de químicos los efectos de ciertos cuerpos que juzgamos demasiado pequeños para concederles una accion cualquiera, necesitamos conocer bien la unidad por la cual hemos de apreciarlos, y no pensar en la balanza lo que debe medirse con la vara. ¿Por qué se han de calcular los efectos de una sustancia medicamentosa segun su peso, y no segun la estension de su superficie? ¿La accion curativa de una sustancia depende de lo interior de esta misma, ó de las superficies exteriores que se ponen en contacto con los cuerpos que la rodean?

El hábil químico y diestro matemático Mr. Doppler discurriendo acerca de las dosis infinitesimales de la homeopatía, sin interés por la una ni la otra de las dos escuelas, pues no es médico, dice entre otras cosas que la superficie matemática de un cuerpo, es la superficie exterior tal cual se presenta á la vista, mientras que la superficie física es el conjunto de superficies de todos los átomos del cuerpo. De donde se sigue, que los cuerpos divididos de cualquiera modo, aumentan la estension de su superficie, porque los átomos que hacian parte del interior se ponen en contacto con las sustancias que los cercan y se convierten ellos mismos en parte de la superficie. Por la misma razon, dos cuerpos separados cuando se unen íntimamente, cada uno de ellos pierde una parte de su superficie, aquella que se une á una superficie correspondiente del otro cuerpo.

Cuando se tritura un cuerpo, cuyo volúmen sea de una pulgada cúbica y se divide en partes, por ejemplo, del tamaño de un grano de arena, esto es, en un millon de piezas, poco mas ó menos, su superficie adquiere una estension de seis á siete pies cuadrados. Luego sobrepujando un grano de arena mas de cien veces el volúmen de los corpúsculos de la arina, de la cal ó polvillo que flota suspendido en el aire, se sigue que el mismo cuerpo (de una pulgada cúbica de volúmen) dividido en partes iguales á estos corpúsculos, adquiere una superficie de mas de mil pies cuadrados.

Un cuerpo de una pulgada cúbica de volú-

men tiene una superficie de seis pulgadas cuadradas: dividido el mismo en pequeños cubos iguales, su superficie se estenderá á 7 y $\frac{1}{2}$ p. cuadrados 48 cubos dan 18 p. 1,000 cubos 60 p. cuadrados: un millon dá 1,000 p.: un millar de millones 10,000 pulgadas cuadradas de superficie total, y sin embargo las dimensiones de estos últimos pequeños cubos no serian mas que de 0, 001. p. ó de 0, 01. de una línea decimal, lo que dista mucho de ser una division al infinito, ni aun al decillonésimo de grano, como lo ejecuta la homeopatía, y sin embargo un cuerpo de una pulgada cúbica de volumen llevado á dicha division homeopática, daría una superficie capaz de envolver la tierra, el sol, Saturno y todos sus satélites.

Para que el conjunto de superficies llegue á convertirse en una sola superficie verdaderamente física y eficaz, es necesario impedir que los corpúsculos se toquen, lo que solo puede conseguirse mezclando este cuerpo con otra sustancia y triturándolos juntos como practica la homeopatía. Pero es necesario tomar de dicha sustancia una muy grande cantidad, sobre todo cuando se emplean al efecto líquidos que no están compuestos de moléculas poliedras como los cuerpos sólidos, sino de moléculas globuliformes. La trituracion al infinito de un cuerpo sólido no parece que se puede hacer á menos que no se le mezcle con otra sustancia, porque reducidas á polvo muy fino las moléculas de que está compuesto, toman en cierto modo la propiedad de las moléculas de las sustancias líquidas, es decir,

que se transforman en moléculas globuliformes que se sustraen así á la fuerza que tiende á triturarlas y desmenuzarlas mas; circunstancia que está bien probada por el estado de la arena muy ligera que se llama movediza ó rodadera. Pero mezcladas con otra sustancia, contra cuyas moléculas puedan frotarse los cuerpos sólidos, sufren una division al infinito.

Si es cierto, como sin duda lo es, que los cuerpos son eficaces por sus superficies, cuanto mas se aumenten estas, serán aquellos mas eficaces: por otro lado, esta asombrosa estension superficial hace que todas las paredes interiores del estómago y de los intestinos no sean bastantes para ofrecer contacto al conjunto de partes de la mas pequeña dosis de medicamento así preparado. Otra razon que apoya la pequeñez de las dosis homeopáticas, y acredita su actividad incomparablemente mayor que la de las enormes dosis de la alopátia, que administradas en un estado casi bruto, obran en el organismo sobre muchos menos puntos de contacto á quienes puedan hacer sentir su accion. Fuera de que, así como la electricidad se comunica y pasa de un cuerpo á otro frotándolo con él, tambien por la frotacion ó trituracion de un medicamento con otra sustancia indiferente, la parte virtual de aquel se comunica al que le sirve de menstruo (1).

(1) No solo la frotacion desenvuelve las propiedades ocultas de ciertos cuerpos, sino que aun sirve pa-

«Ya hace tiempo que dije (*habla el mismo Doppler en el volumen VIII de los Anales del instituto politecnico de Viena*) que los cuerpos puestos en contacto mútuo, adquieren propiedades eléctricas, propiedades que conservan aun despues de reducidos á piezas, triturados ó divididos de cualquiera modo. De aquí se evidencia, que hallándose infinitamente estendida la superficie de un cuerpo, la cantidad de su electricidad libre se aumenta, y frecuentemente hasta llegar á producir la luz, como sucede, por ejemplo, cuando se tritura azúcar cristalizado. Pero es igualmente cierto que á pesar de su enorme cantidad, la electricidad tiene tan poca tension, que solamente los mas perfectos conductores, como son, el espacio vacío y la sustancia de los nervios; y no los metales ni otros cuerpos, son los que pueden influir sobre ella hasta el punto de desprenderla del cuerpo de que hace parte. De ordinario tambien cuando las

ra transmitir las de uno en otro, como sucede con el imán, que frotado contra un hierro, le comunica su propiedad. Y siendo verdad todo esto, ¿por qué razon no se han de comunicar por la trituracion y frotaciones las propiedades medicinales al azúcar de leche y alcohol, sustancias no medicinales, y por lo mismo mas apropiadas para ser el vehículo de estas propiedades? La treintaésima dilucion homeopática, no debe reputarse como una porcion de líquido que contiene un decillonésimo de sustancia medicinal, sino como una porcion de líquido que ni una molécula contiene, que no se haya becho medicinal.

«dos sustancias que se han triturado juntas tienen una grande afinidad química, forman una nueva composicion, y es verosímil que las esplosiones que frecuentemente se observan mientras la trituracion, mas que el resultado del calor aumentado, sean el de esta afinidad producida por la inmensa estension de la superficie de los dos cuerpos. El grado de la tension eléctrica, pende siempre de las propiedades de la sustancia triturada; el volumen mayor ó menor de las partículas nada influye. La trituracion prolongada al infinito no puede pues aumentar la tension, sino solamente el número de las partículas.»

«La division continúa produce tambien otro fenómeno que hasta hoy no se ha estudiado bastante, y que me parece es de la mas alta importancia. Como la superficie de las partículas no disminuye en la misma proporcion que su volumen se aumenta, comparándola á la masa de estas partículas, en una porcion asombrosa, proporcion que sigue exactamente la cantidad de electricidad acumulada en la superficie. Un buen conductor, por ejemplo, un nervio acercado á una de estas partículas, cuyo volumen es tan pequeño, le debe pues necesariamente quitar una parte de su electricidad superficial, ó descargarle de ella, dejándole en un estado de indiferencia. Mas al contrario, cuando el volumen del corpúsculo es estremadamente pequeño, la masa se halla dominada por la electricidad en su